

VI Jornadas de Sociología de la UNLP
“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario.
Reflexiones desde las Ciencias Sociales”
La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 8: Los marcos sociales de la memoria. Problemas conceptuales y metodológicos en el estudio de la historia reciente y la memoria.

Coordinadores: Alberto Perez (UNLP- IdIHCS); albertoperezch@gmail.com

Hernán Sorgentini (UNLP- IdIHCS); hsorgentini@yahoo.com

Mauricio Chama (UNLP- IdIHCS); mauchama@yahoo.com.ar

Título: *Problemas en la reconstrucción de las memorias de mujeres feministas en los agitados años 70.*

Autora: Catalina Trebisacce¹.

Introducción

Los estudios sobre memorias del pasado reciente de la Argentina han experimentado importantes transformaciones desde mediados de los años noventa, cuando estas narrativas comenzaron a correr su foco de los recuerdos del horror y, en una alegre revancha, comenzaron a dar cuenta de otros aspectos de la vida de entonces, como fueron las luchas y las esperanzas de toda una generación de militantes (Rabotnikof, 2008).

En esta nueva forma que tomaron los relatos de las memorias de los años sesenta y setenta se evidenciaron notables signos de compromiso en la recuperación de la complejidad de aquellos años. De hecho, comenzaron a tener lugar algunos relatos que antaño se escondían en los márgenes. Sin embargo, aún hoy quedan un poco desdibujadas todas las otras experiencias que no se inscribieron en contexto de militancia política.

En el presente trabajo procuraré, por un lado, analizar las dificultades de diversa índole que se encuentran en la reconstrucción de narrativas de las experiencias de las mujeres feministas de los años setenta y, por otro, analizar las memorias y las historias que sin embargo ha conseguido (re)construirse.

¹ Doctoranda en Ciencias Antropológicas. Tema: Memorias de la militancia feminista y femenina en la primera mitad de la década de los setenta en Argentina. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA Proyecto Ubacyt F-110. Dirección electrónica: catalina.katienka@gmail.com

Sobre los obstáculos para la reconstrucción de las memorias feministas de los años setenta.

*Escribir la historia de las mujeres es sacarlas del silencio en que estaban sumergidas. Pero, ¿por qué este silencio?*²

Si se observa la experiencia feminista de los años setenta en la Argentina³ y el lugar que ocupan dentro del mapa de la historiografía del período, saltan a la vista muchos de los problemas que Michelle Perrot menciona al iniciar su trabajo *Mi historia de las mujeres*, como la falta de fuentes documentales o el desinterés por estudiar aquel mundo de las mujeres. Quisiera exponer algunas de estos obstáculos para la recuperación de las memorias feministas agrupándolos en dos clases. Esta reunión diferenciada, en algún punto, caprichosa pero, en otro, explicativa.

I. Las feministas y la historia escrita: los problemas de las fuentes

Como primera complicación habría que señalar la falta de materiales escritos que documenten aquellas militancias. Las fuentes más destacadas son los seis ejemplares de la revista *Persona* editada por el MLF y el libro *Las mujeres dicen basta* del Grupo Editorial Nueva Mujer. Por otra parte, es importante remarcar la existencia del libro de 1990 de Leonor Calvera (militante de la UFA) sobre la historia del feminismo en Argentina y la autobiografía de 2001 de María Elena Oddone (fundadora del MLF y directora de la revista *Persona*). Estos escasos materiales, algunos del período y otros escritos algunas décadas después, son los documentos más completos que pueden hallarse. En acuerdo con lo que Perrot señalaba respecto a la dificultad de las mujeres de dar testimonio escrito, muchas entrevistadas me han hablado de los problemas que significaba para la mayoría de ellas la escritura. Sara Torres (UFA) me reveló una estrategia personal para combatir la angustia de pasar sin dejar registro, me dijo: *como a mí no me gusta escribir, yo lo guardo todo*. Es así que el archivo de Sara Torres es uno de los más abultados de las feministas del período.

Por otra parte, entrando al desordenado universo de los registros materiales no editados, es decir, volantes, fotos, manuscritos, etc. hay que señalar la pérdida de los archivos de la UFA y del MLF. Tanto Sara Torres (UFA) como Marta Miguez (UFA) señalan como

² (Michelle Perrot, 2008: 17)

³ En la primera mitad de los años setenta se produce una pequeña primavera de agrupaciones feministas entre las que se destacan la Unión Feminista Argentina (UFA), el Movimiento Feministas de Liberación (MLF). También algunos partidos de la nueva izquierda impulsaron secciones de mujeres que estuvieron en contacto con las agrupaciones feministas mencionadas, como ser el grupo *Muchacha* del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el MOFEP (Movimiento Feminista Popular) del Frente de Izquierda Popular (FIP).

razón de ese extravío el clima de persecución y represión. Recuerda Marta: ... *en esa época* [se refiere al año '75 aproximadamente] *nos reuníamos en mi casa, y lamentablemente los archivos de la UFA que yo tenía se los entregaron a un compañero que los iba a tener en una casa afuera, porque supuestamente mi casa y nosotras, las de UFA, estábamos fichadas y sindicadas como grupos de izquierda sin vinculación a partidos políticos*⁴. Sin embargo, me cuenta Sara en una entrevista que este compañero debió exiliarse dejando la documentación en una casa familiar del Gran Buenos Aires; casa que al tiempo se vendió con la documentación escondida en un rincón del sótano.

Respecto del archivo del MLF la suerte se estima similar. Esta agrupación mantenía una oficina en la calle Corrientes donde reunían los materiales y documentos. Pero la oficina recibió amenazas insistentes de la Triple A hacia 1975, y las militantes decidieron abandonar el lugar. María Elena Oddone en una entrevista realizada en el año 2009 me contaba que ella disponía sólo de una parte de aquel archivo en su casa particular.

Hoy lo que puede recuperarse de este tipo de materiales se encuentra en archivos personales en casa particulares de ex militantes. Lo que de alguna manera es otra dificultad pues habitualmente la relación de las/os dueños con sus archivos es una relación muy celosa, de mucho cuidado como es de esperarse. Por ejemplo, en mi trabajo de campo la mayoría de las entrevistadas seleccionaron qué materiales traer a la mesa de la entrevista, no supe a qué parte de la casa los había ido a buscar, ni junto a qué otras cosas ellas guardaban. Solamente una de mis entrevistadas, Sara Torres, en la segunda entrevista me guió por su casa y me enseñó un cuarto destinado a contener su archivo. Ella también me permitió consultarlo con libertad.

El carácter privado que tienen los archivos conservados en las casas particulares conlleva también otras consecuencias problemáticas para su acceso. Cuenta Sara Torres en una entrevista, *Yo: -De María Luisa Bemberg, hay materiales? Sara: -No, que yo sepa no... y como las hijas no quieren saber nada... Tenemos dos problemas. Otro con el archivo de Alicia D'Amico*⁵, *que está en manos de unos sobrinos que no quieren hacer nada con su obra*⁶. Asimismo, en los casos en los que los archivos aún están en manos de ex militantes, el fantasma de que queden abandonados es moneda corriente. En las entrevistas que tuve con Gabriela Christeller (UFA) y María Elena Oddone (MLF), ambas me expresaron sus miedos de que sus familiares se deshagan, sin muchos miramientos, de sus archivos. Este temor tiene

⁴ Testimonio otorgado en el marco de las Jornadas de Homenaje a las Feministas de los 70, organizadas por el Encuentro Feminista el 9 de octubre de 2002, en el Museo Roca. Desgrabación cedida por Mónica Tarducci.

⁵ Alicia D'Amico fue la fotógrafa de la UFA, y retrató todas las actividades realizadas por esta agrupación.

⁶ Entrevista realizada el 16 de julio de 2008.

como explicación la intuición de una ausencia de reconocimiento y de valoración desde su núcleo familiar, que no es otra cosa que la expresión de una falta de reconocimiento social de aquella experiencia.

Finalmente, otro particular obstáculo en la reconstrucción de las memorias de las feministas lo constituye una especie de canonización de los testimonios de las figuras centrales de aquella militancia, es decir, la cristalización de ciertos relatos sobre el pasado que dejan poco margen para surgimiento de nuevos aspectos o perspectivas. En las entrevistas que realicé a Sara Torres (UFA) - entre julio de 2008 y mayo de 2009- encuentro un relato ya estandarizado, pues en muchos puntos presenta construcciones idénticas a las que diera en otras oportunidades, por ejemplo, a la revista *Brujas*⁷ en su número 25 de Octubre de 2006. Asimismo, en las dos entrevistas que le realicé a María Elena Oddone (MLF) - en julio y septiembre de 2009- encuentro formulaciones calcadas de su propia autobiografía. Es cierto que en entrevistas a otras ex militantes menos solicitadas para el recuerdo de aquellas experiencias, como Gabriela Christeller, Marta Miguelez, Susana Sias Moreno, etc., aparece la posibilidad del surgimiento de nuevos relatos; sin embargo, también entre estas otras militantes se repiten ciertas narrativas. Por ejemplo, Marta Miguelez también rememora con los mismos detalles la anécdota su acercamiento a la UFA en el homenaje a las feministas de los 70 hecho en el 2002 y en la entrevistas que yo pude realizarse en julio y agosto de 2009.

Esta cristalización de los relatos, a mi entender, tiene como una de sus causas, por un lado, la ausencia o la escasez de un estudios académicos sobre el feminismo de los setenta. Las experiencias feministas de los años setenta no se convirtieron en tema de debate en ámbitos académicos, lo que de alguna manera hubiera generado una multiplicación de los sentidos e interpretaciones respecto de aquellas experiencias. La ausencia de interés analítico sobre el tema se tradujo en una ausencia de discusión y revisión de dichos testimonios, tanto por las investigadoras como por las propias productoras de aquellas memorias. En este punto, sirve la comparación con la experiencia de Brasil. En el país vecino el estudio de la historia del feminismo brasileño es de una tradición importante ya en los centros universitarios de Florianópolis (Universidad Federal de Santa Catarina), de Sao Paulo (Universidad Federal de Campinas) y en Salvador Bahía (Universidad Federal de Bahía). En distintos institutos de estos centros, las encargadas de recuperar la historia del feminismo de los setenta son académicas que han sido militantes feministas en aquella época, como los casos de Joana María Pedro (UFSC) y Ana Alice Alcantara Coste (UFB), que han producido debates y

⁷ *Brujas* es una publicación editada por la agrupación feminista ATEM “25 de noviembre”. Esta agrupación tiene sus orígenes en los años ochenta y en la actualidad continúa su militancia.

polémicas interesantes en torno a la interpretación de aquella experiencia militante. En Argentina ninguna de las feministas de los años setenta (por sus características bien distintas de las brasileras, que en otro momento detallaré) ha incursionado en centros universitarios. Contrariamente, sí lo han hecho mujeres militantes de izquierda en los setenta (de muy mala relación con el feminismo en aquella época) que tomaron contacto con la militancia feminista en sus exilios y retornaron al país y a las universidades nacionales con esta perspectiva, constituyendo una pieza importante para el feminismo local de los ochenta. Por ejemplo: Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires), Alejandra Ciriza (Universidad Nacional de Cuyo), Ana Amado (UBA), Susana Gamba (UBA), entre otras.

Por otra parte -y justamente-, quienes han recuperado las narrativas de memorias de las feministas de los setenta han sido algunas militantes feministas de los ochenta, buscando en los testimonios de aquella otra militancia la posibilidad de gestar una genealogía y no una lectura analítica. De aquí que los relatos obtenidos hayan sido simplemente volcados en las publicaciones. Son los casos de: 1) la revista *Travesías. Temas del debate feminista contemporáneo*, publicación del CECYM, en su número 5 de 1996, titulado “Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino de 1970-1996”, en donde puede encontrarse un capítulo dedicado completamente a la experiencia de los setenta (pp.9-27); y 2) la publicación *Brujas*, de la agrupación feminista ATEM, en su número 32, año 25, de octubre de 2006, en la que dedica también un capítulo a la experiencia de los setenta bajo el título “Feminismo socialista en los 70” (pp.63-101).

Nótese como es adjetivado el feminismo de los setenta en esta última publicación, punto que analizaré más abajo pero que ahora tomo de excusa para adelantarme en mi exposición. Existe una preocupación compartida, tanto por las militantes feministas de los ochenta como por las pocas académicas que se han interesado por el feminismo de los setenta, en torno a la inscripción o no de esta militancia en el campo político de entonces. Una preocupación que se resuelve de diversas maneras, siendo una de sus posibilidades el olvido de las feministas de los setenta. En las Jornadas de homenaje a las feministas de los 70 realizadas en el 2001, una feminista denunciaba: *...hay como una negación que se hace desde hoy mismo del feminismo de los '70, que es algo que yo dije al principio, yo lo he descubierto leyendo un texto, digo Susana Gamba⁸ justo está acá, que es una de las autoras, donde dice que el feminismo empieza en Buenos Aires, en Argentina, en la segunda mitad de los '80, o*

⁸ Susana Gamba fue militante de izquierda en los años setenta, se exilió en España donde conoció al feminismo y al retornar a la Argentina comenzó a militar en el feminismo local. Actualmente es la directora del Portal de Agenda de las Mujeres y docente universitaria.

sea, aproximadamente en el '85, y yo creo que esto es una distorsión que se sufrió a partir del corte que hay en el '76 del feminismo y del exilio de las mujeres por razones de la dictadura.

II. Estigmas de militancia

Junto a los inconvenientes por la ausencia o fragmentación de los registros escritos arriba mencionados, también pueden observarse otras dificultades en la recuperación de las historias feministas de los setenta relacionadas con el contexto político en el que se inscriben estas feministas, es decir, en la compleja década de los setenta.

Esta década estuvo signada por importantes e intensos procesos de políticos que motivaron a buena parte de la población a participar activamente nutriendo el proceso de radicalización política. Proceso con el cual las feministas, sin embargo, mantuvieron una relación compleja y en ocasiones contradictoria. El feminismo que surge en los setenta mantiene una marcada distancia respecto del campo político. Las dos agrupaciones que se declaran abiertamente feministas (UFA y MLF⁹) celebran ser colectivos heterogéneos que nuclean a mujeres de diversos extractos sociales e ideológicos¹⁰. Lo cierto es que hasta 1973 muchas, la mayoría, de las mujeres de estas dos agrupaciones lidiaron con las mujeres de partidos que se acercan al feminismo para que no “politizaran”¹¹ (entiendo que en un sentido muy específico) la lucha. Esta realidad cambia en 1973, en la UFA, a partir de un clima político más intenso que lleva a muchas feministas a la necesidad de plantear definiciones políticas que hasta el momento no habían demandado. En 1973 todos los acontecimientos son propiciatorios para dar la discusión, los fusilamientos en el penal de Rawson en el '72¹², el

⁹ Como ya mencioné más arriba, en la primera mitad de la década de los setenta, además de estas dos agrupaciones feministas dentro del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y del Frente de Izquierda Popular (FIP) se gestaron espacios de mujeres como *Muchacha* y MOFEP, ambos de vínculos abiertos y declarados con el feminismo de entonces. Sin embargo, estas dos secciones de mujeres no eran los grupos más dominantes por entonces, aunque con el correr de los años van a ir ganando espacio entre la UFA especialmente, al tiempo que, algunas de ellas, van abandonando también sus partidos.

¹⁰ “(UFA estaba) integrada por mujeres de extracciones sociales e ideológicas diversas y hasta enfrentadas, pero unidas por el mismo pensamiento y el mismo objetivo en cuanto a la liberación del propio sexo” expresa María Luisa Bemberg (testimonio tomado de *Travesías* n°5: 1996, p. 10)

¹¹ Empleo las comillas porque son palabras elegidas por las feministas pero también porque quiero señalar un desacuerdo conceptual con los efectos de un sentido tan restringido del término. Pues utilizar la palabra “politizar” o “político” como sinónimo de la militancia que se produce en el clásico terreno de la política, parece tener el efecto de dejar por fuera de la política a la militancia feminista de entonces. En este punto creo que la expresión “militancia en el campo político” vendrían a reemplazar de una manera más apropiada el sentido que las feministas querían darle al término. Sin embargo, en esta y otras ocasiones respetaré las expresiones literales de las protagonistas poniéndolas entre comillas y emplearé -como ya lo he hecho a esta altura del texto- la expresión “militancia en el campo político” todas las veces que me aleje del relato testimonial.

¹² Los acontecimientos que se producen en relación a los fusilamientos de Rawson son complejos pero valen la pena mención. En triste coincidencia con las noticias de los fusilamientos de Trelew, las feministas habían programado con anterioridad la realización de un plenario con mujeres de distintas agrupaciones de distintos puntos de capital federal y provincia, para hablar de mujeres y feminismo. Gabriela Christeller llegó a la reunión

golpe de estado en Chile del '73, etc. En 1973 se produce la ruptura de la UFA tras un debate en torno a la posición a tomar frente al golpe a Allende en Chile. Algunas de ellas sólo estaban dispuestas a cuestionarlo en términos de la realidad de las mujeres mientras que otras exigían pronunciarse en un sentido más amplio, “político”, en contra del golpe. Las primeras decidieron sacar una solicitada repudiando el golpe que a los dos días ya había cambiado el nombre de mujer (Alfonsina Storni o Gabriel Mistral) que llevaba una plaza o un edificio público (esto varía en los distintos testimonios) por nombres de militares varones. Esta solicitada desató la ira de muchas otras militantes de UFA. Recuerda Marta Miguez en una entrevista: *yo no puedo decirte en este momento quién estaba en qué posición. Creo que sí, yo apostaría mi cabeza a que Leonor estaría por el cambio de nombre de la placita y no por meterse con los militares. Seguramente Bemberg también. De Gabriela no estoy tan segura. Sarita Torres estaría en la posición contraria. Yo creo que me manejé en esta cosa ambigua de venir de no partido político, de no interesarme por la política partidista pero de parecerme superfluo, de todos modos, la situación. A ver, si bien yo nunca fui militante de izquierda, es obvio que siendo feminista, teniendo conciencia de opresión, viviendo de una madre anarquista, era imposible que estuviera de acuerdo... si, con el golpe militar ni hablemos, obvio, pero también me parecía un baladí el tema de la placita y el cambio de nombre*¹³.

Por su parte, recordaba Leonor Calvera *La politización de los 70 era una de las cosas que hacía sumamente difícil seguir con la idea del feminismo como antes, que fue una de las razones por las que yo, María Luisa Bemberg, Gabriela Christeller y Alicia D'Amico nos retiramos de la UFA*¹⁴.

Esta peculiaridad¹⁵ del feminismo argentino de los años setenta de alguna manera lo cargó de sospechas y antipatías entre sus contemporáneos/as y entre las feministas de los ochenta, muchas de ellas venidas de la militancia de izquierda en los setenta.

muy angustiada porque no estaba segura de que su hijo, que estaba preso en el penal en Rawson, hubiera participado de la fuga y luego sufrido el fusilamiento. A partir de esto, la reunión feminista se tensionó entre las mujeres que querían discutir sobre los sucesos de Trelew y quienes deseaban respetar los temas propios que las habían convocado. La reunión fue un fracaso y la inmensa mayoría de las mujeres no nucleadas de las agrupaciones feministas abandonaron el lugar. Curiosamente Gabriela Christeller no recuerda estos acontecimientos como un abandono o falta de solidaridad de sus compañeras.

¹³ Entrevista del 3 de julio de 2009.

¹⁴ Testimonio producido en las Jornadas ya citadas de homenaje a las feministas de los 70 en 2002.

¹⁵ Esta es una característica que no se repite en las otras expresiones de las *segundas olas* en el cono sur americano, especialmente en Brasil que desarrolla un movimiento feminista importante en la segunda parte de la década del 70, en las que el feminismo aparece como una preocupación de mujeres todas provenientes de la militancia política de izquierda. Véase las distintas ponencias sobre el tema presentadas en el Coloquio Internacional de Género, Feminismo y Dictaduras en el Cono Sur, realizado en mayo 2009 en la Universidad Federal de Santa Catarina. Las mismas están disponibles online en <http://www.coloquioconesul.ufsc.br/>

Pero en los círculos académicos los obstáculos son un tanto distintos. Podría decirse que dicho feminismo no constituyó un actor destacado del intenso período. Ante la cantidad y trascendencia de los sucesos que se producían en campo político las feministas, con sus pequeñas luchas, quedaron fuera del mapa. Considerando las observaciones de Perrot sobre el desinterés de los cronistas por los acontecimientos producidos fuera de la esfera pública (que contribuye a la invisibilización de las historias de las mujeres), es posible encontrar en el caso de los/as investigadores/as que estudian el período un desinterés similar ante una expresión tan extraña y marginal como fue el feminismo de aquellos años.

Los relatos que sí existen: disputas y problemas en el incipiente terreno de las memorias feministas de los años setenta

El feminismo de los años 70 no trascendió el ámbito de la clase media, por lo menos en cuanto a organizaciones de las mujeres. Magui Bellotti y Marta Fontenla (Fundadoras de ATEM, primera agrupación feminista de los años ochenta)¹⁶

Habiendo detallado los problemas más importantes para la producción de las historias de las feministas en cuestión es posible comenzar, entonces, a analizar las memorias existentes contribuyendo en su recuperación. Voy a trabajar sobre relatos que se producen en dos niveles distintos. Por una parte, intentaré desarrollar algunas disputas, arriba presentadas, en torno a los sentidos del feminismo de los setenta entre los círculos de militancia feminista, es decir, en el nivel de la construcción social de aquellas memorias feministas. Por otra parte, analizaré algunas complicaciones que encuentro en las recientes producciones de relatos historiográficos que analizaron la aquella experiencia feminista.

I. Feminismo feminista o feminismo político, disputas en torno a estos sentidos en la experiencia de los setenta

Más arriba señalé la transformaciones que se producen en la agrupación UFA a partir de 1973 cuando los acontecimientos políticos nacionales e internacionales impactaron en el organización reconfigurándola a partir del alejamiento de buena parte de las militantes fundadoras de la organización, quienes procuraban participar de un feminismo que se mantuviera al margen de la “politización”.

Ahora bien, el MLF no parece haber tenido un problema semejante entre sus filas. Cuestión que es fácil de comprende si se considera que ésta no era una organización horizontal, como la UFA, sino presidida por María Elena Oddone. Oddone mantuvo al MLF

¹⁶ Testimonio tomado por Silvia Chejter en *Travesía* n° 5, 1996, p. 81.

hasta el '76 sin necesidad de dar una discusión entorno a la política nacional. De hecho, después de '73 MLF continuó su militancia con mucha fuerza y tomó como preocupación la divulgación de las ideas feministas. Entre 1974 y 1976 consiguió editar seis números de *Persona*, con colaboración tanto de mujeres de la UFA, de Muchahas y del MOFEP como de ex militantes de UFA, como Leonor Calvera. Pero esta situación del MLF cambió en los primeros años de los ochenta cuando hicieron su aparición los nuevos grupos feministas abiertamente definidos hacia la izquierda, aunque sin inscripción partidaria. El MLF (en los ochenta rebautizado Organización Feminista Argentina, OFA) se radicalizó en oposición a estos nuevos grupos con los participaba del agrupamiento Movimiento Feminista. Oddone fue protagonista de intervenciones muy controvertidas a partir de las cuales ganó una importante cantidad de adversarias dentro del feminismo. La actuación más tristemente recordada fue una carta escrita por María Elena Oddone en relación a las Madres de Plaza de Mayo en septiembre de 1985, que comienza de la siguiente manera: *Las presiones que reciben algunas de las integrantes del M.F. (Movimiento Feminista) para que este grupo adhiera a las Madres públicamente y se tenga un contacto frecuente con esas señoras, es resistido por unas pocas feministas, entre las que me encuentro, porque no vemos entre ambos grupos otra coincidencia que no sea la de ser mujeres, punto en común que no es suficiente para desarrollar una línea ideológica que conduzca a otras coincidencias que no existen. La popularidad en el país y en el extranjero adquirida por las Madres de Plaza de Mayo, ha llevado a algunas feministas a rendirles una adhesión fanatizada que les hace desdibujar los objetivos del M.F.*¹⁷. La carta continúa con una descripción de la teoría de los dos demonios a partir de la cual las estrategias político armadas de los militantes de izquierda son puestas en cuestionamiento y comparadas con las prácticas de las fuerzas armadas. Esta lectura en el '85 provocó, como es de esperarse, el repudio de muchas mujeres del Movimiento Feminista y, finalmente, la expulsión de María Elena.

Este tipo de experiencias no gratas que vivenciaron las nuevas feministas de los ochenta junto a Oddone -una de las feministas destacadas de los setenta- debió marcar la relación de las primeras para con todo el feminismo de los setenta. Ahora bien, ¿se trataba sólo de la expresión de una militante aislada de aquellos años?

Entiendo que María Elena representa, de una manera radicalizada, y subrayo radicalizada, un aspecto de la militancia feminista de los setenta que asusta. Un aspecto que

¹⁷ Documento consultado del archivo personal de Sara Torres.

podríamos traducir como la preocupación de practicar una militancia feminista higiénica¹⁸ respecto de la militancia en el campo político. Este aspecto, como ya he dicho, estuvo presente en los primeros años de los setenta en todas las dos agrupaciones feministas. En la UFA en el '73 con un clima político intenso pierde fuerza pero en los ochenta, tras la derrota de los proyectos revolucionarios del campo político, retorna caricaturizado en la figura de Oddone. De hecho, este aspecto tan políticamente incorrecto en los ochenta se exagera deformándose pero circunscribiéndose a la figura de María Elena, quien pasa a representar un punto vergonzoso y olvidable del movimiento feminista, especialmente a los ojos de las militantes feministas de los ochenta. Así es como el número 32 de *Brujas*, la publicación de ATEM, dedicado al feminismo de los 70 decide recuperar solamente las expresiones socialistas de aquel feminismo y dejar en el silencio la experiencia del MLF¹⁹. Por otra parte, en las Jornadas homenaje, ya varias veces mencionadas, que fueron organizadas por el colectivo Encuentro Feminista (colectivo integrado por feministas de los ochenta), fueron convocadas varias militantes feministas pero no María Elena Oddone.

¿Es posible objetar estos olvidos intencionados? Entiendo que no, que sólo es posible señalarlos con el fin de mejorar la comprensión y de complejizar las lecturas sobre aquella experiencia pero de ninguna manera se podrían objetar, puesto que son olvidos necesarios para la construcción de una genealogía que contribuya a una práctica política feminista.

Ahora bien, estos olvidos sí los objetó, como es de esperarse, María Elena Oddone. Ella disputó a las militantes feministas de los ochenta el relato sobre los setenta. En el 2001 publicó su autobiografía, *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*, que fácilmente puede leerse con una contestación punto a punto a las militantes feministas políticas, tanto a las mujeres de UFA post '73, como a las mujeres de ATEM de los ochenta²⁰.

En el artículo de Rais [UFA] y Reynoso [MOFEP] se alude al terrorismo de derecha: "las feministas, en ese período (1975) son calificadas de subversivas –ya no de

¹⁸ Esta calificación, higiénica, es problemática y sin embargo por eso mismo la elegí. Porque creo que ella recupera una intención que no me parece bien pasar por alto, aun cuando sepamos y acordemos con que no hay posibilidad de alegar ausencia de posición ideológica en ningún acto político (en el sentido amplio del término) incluso tampoco en su negación. Una explicación que desoiga por completo las voces de los agentes protagonistas de esta historia se convierte en un obstáculo para la comprensión más que en un facilitador para la misma. De todas maneras, considero que esta figura de lo higiénico le cabe más claramente a cierto feminismo de los setenta, incluida Oddone, y no tanto a Oddone en los ochenta pero al momento no he encontrado otra manera más apropiada de exponer mi idea.

¹⁹ Véase referencia bibliográfica en la página 5, en el cuerpo del texto.

²⁰ Para un análisis detallado de la autobiografía de María Elena Oddone, ver: Trebisacce, Catalina: "Feminista no se nace, se llega a serlo. Problemas de este devenir en la autobiografía de María Elena Oddone" en *Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y V Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: "Mujeres y Género: Poder y Política"* Luján, Septiembre de 2010.

reaccionarias- y esto incluye amenazas a una de ellas, cuya oficina en ese momento era el centro de los grupos”. La amenazada –denuncia Oddone- era yo, la oficina era la mía, pero estas articulistas omiten mi nombre. Lo que no se nombre no existe (Oddone: 2001, 201).

Abro un paréntesis para analizar este párrafo, que entiendo desnuda ciertas operaciones que algunas feministas de los setenta han hecho en la batalla por reconstrucción de las memorias de aquellos años. En este párrafo ellas sugieren un antes y un después de las feministas de los setenta: antes reaccionarias, ahora subversivas. Antes reaccionarias, se refieren a los primeros años de la UFA antes de la fractura del '73. Ahora subversivas, podría referirse a cuando las definiciones en el campo político se hicieron más explícitas y cuando las militantes de *Muchacha* y MOFEP (después CESMA) se fusionaron más con los grupos feministas, UFA especialmente. Pero es un dato extraño, que parece más un arrebato, que tomaran la amenaza a la oficina de María Elena Oddone como un marcador de este cambio de condición, siendo que Oddone fue una figura en sentido contrario. María Elena relaciona las amenazas recibidas con unas volanteadas que había estado haciendo en las puertas de los colegios secundarios, que tuvieron una repercusión y condena en la revista de ultra derecha *Restauración*, en junio del 1975. Aunque también considera posible causa la protección que por entonces le estaba brindando al grupo del Frente de Liberación Homosexual (FLH), permitiéndole usar la oficina para reuniones y como archivo de materiales, después de que la revista -también de ultra derecha- *El caudillo* condenara la homosexualidad y aplaudiera su persecución, hacia febrero de 1975. Sea como fuere, las amenazas al grupo de Oddone no fueron por su participación en el campo político.

Pero, esta operación, encuentro que se repite en otras oportunidades. Por ejemplo, tiempo antes, previo al '73, la UFA sufrió un allanamiento en el local de Chacarita que era propiedad de Gabriela Christeller. La primera vez que oí el relato fue en una entrevista con Sara Torres, quien me lo contó insinuando que se trataba de persecución al grupo. Meses más tarde Christeller me relató el mismo acontecimiento con más detalle, aclarándome que fue un allanamiento para buscar documentación de su hijo, militante de Montoneros.

Leo en estos enredos de las memorias, no construcciones meramente ficcionales, sino relatos auténticos, todos ellos. Considero que las memorias tienen ese permiso para faltarle a la “verdad” Histórica al tiempo que conllevan autenticidad incuestionable, en tanto y en cuanto los/as protagonistas están convencidos/as de sus propios relatos, son ellos/as sus propios relatos. Por otra parte, los relatos de vida, dice Alicia Lindon (1999), suponen necesariamente procesos de armonización retrospectiva de la propia historia. Pero, como esta

misma autora sostiene, esta armonización no es una parte a desechar del testimonio sino una pieza fundamental a analizar del relato. Con todas estas consideraciones puedo ver en las contradicciones de los relatos intentos, por parte de algunas de las feministas (justamente feministas que entraron en fuerte vínculo con las feministas de los ochenta), de valorizar la experiencia pasada en relación con sucesos de trascendida importancia en los ochenta, como fueron los relatos de represión y persecución. Considero, por mi parte, que el feminismo de los setenta contiene aspectos muy particulares que lo convierten en una experiencia que amerita una detenida atención.

Recuperando la línea argumental anterior al paréntesis, que versaba sobre los olvidos del feminismo de los setenta, es de notar que Oddone (una figura indudablemente importante del feminismo de los setenta) expresa una seria preocupación por su olvido en las memorias que se entablaron sobre el feminismo de los '70. A tal punto es una preocupación que se presentó sorpresivamente en las Jornadas de homenaje a las que no había sido invitada, para contar ella también su historia. Después de que hablaron todas las feministas convocadas al panel programado María Elena pidió la palabra y, procurando que el orgullo herido no entorpeciera su exposición, ofreció su testimonio como si lo hubieran solicitado.

Esta preocupación de Oddone por su olvido, en mi investigación se transforma en una preocupación por el olvido de ciertos aspectos que fueron más allá de la figura de María Elena. Que, por otra parte, no fueron necesariamente tan oscuros y políticamente cuestionables. Sospecho que el rechazo a la figura de Oddone obturó el camino de lecturas potentes sobre el pasado, en el que incluso María Elena encarnó ricas complejidades para el análisis.

II. Las dificultades para el estudio de la experiencia de los setenta en la historiografía reciente

Ubicada en otro terreno de recuperación de los relatos de las feministas de los setenta, concretamente en la producción académica de dichas historias, encuentro algunos avances interesantes pero también algunos problemas sobre los que es posible intervenir.

Hace aproximadamente cinco años el estudio de las feministas de los setenta ingresó tímidamente en los círculos académicos. El libro digital *Historia, Género y Política en los*

70²¹ del año 2005, que contiene tres artículos que tematizan el feminismo de aquellos años²², puede considerarse el trabajo precursor que abrió el camino a nuevas indagaciones. Tiene lugar los trabajos exploratorios de Ana Sánchez y Lucía Feijó (2007), Nadia Freytes (2007), algunos de quien escribe (2008) y la tesis de doctorado en el tema, defendida en el corriente año, de Eva Rodríguez Agüero. Asimismo, dicho libro precursor ha sido la bibliografía central de los estudios desarrollados en la academia brasilera, actualmente volcada a análisis comparativos, entre los que se desatacan los trabajos de Mariana Jafet Cestari (2009, 2010), sobre análisis comparativo en los discursos feministas de los '70 en Argentina y Brasil, y la tesis de maestría de Ana María Veiga, sobre las redes feministas en los '70 y '80 en Argentina y Brasil (2009).

Ahora bien, en la academia local -con excepción de la tesis de Eva Rodríguez Agüero- la producción no logró superar un primer análisis exploratorio. De hecho, las autoras argentinas, arriba mencionadas, después de las contribuciones hechas en estos primeros trabajos, se apartaron del tema. Este inmediato abandono del tema sospecho que pudo ser provocado por las dificultades para comprender esta particular expresión feminista en el contexto político de los setenta.

Dichas dificultades, a mi entender, tienen una oblicua relación con los efectos, es decir, con los resultados al momento, de las disputas respecto del relato a construir del feminismo de los '70 entre las distintas feministas arriba señaladas. Concretamente, los estudios académicos han inscripto al feminismo de los setenta, sin las suficientes mediaciones, en el campo de la militancia política. Esta inscripción es una simplificación o un desconocimiento de la complejidad no sólo de la composición de las militantes feministas sino de las preocupaciones del conjunto de las feministas, que da por resultado una representación del feminismo de los setenta desencajado de su contexto, que ha invitado muy poco a seguir estudiándolo.

Si antes señalé diferencias entre las feministas que estaban preocupadas por “no politizar” al feminismo y las feministas que comenzaron a tener la necesidad de explicitar ciertas posiciones en el campo político, ahora es momento de poner en relieve qué puntos unían a todas estas feministas. Estos puntos conformaban un territorio común que no fue siquiera visualizado por las investigadoras hasta el presente; consecuencia quizás de haber considerado simplemente los testimonios recuperados por las feministas de los ochenta o los

²¹ ANDUJAR, Andrea; D'ANTONIO, Debora; DOMINGUEZ, Nora; GRAMMÁTICO, Karin; GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; RODRIGUEZ, María Inés y VASSALLO, Alejandra. A propósito de *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005.

²² VASSALLO, Alejandra, GRAMMÁTICO, Karin y CAMPAGNOLI, Mabel Alicia.

de las feministas de los setenta en vínculo estrecho con las feministas de los ochenta. Las investigadoras obtuvieron, entonces, narrativas que hablaban de los encuentros y desencuentros entre el feminismo y militancia en el campo político, pero rodeadas de espacios en blanco. Es mi hipótesis que estos espacios en blanco eran eso común construido entre las muy distintas feministas. Territorio común que se inscribía más en relación al proceso de modernización²³, que la sociedad experimenta por entonces, que en relación al proceso de radicalización política.

De hecho, las dos agrupaciones feministas más importante de la década del setenta narran sus orígenes a partir de intervenciones en los medios masivos de comunicación. UFA, que se funda en 1970, se conforma a partir de las repercusiones de una entrevista realizada a María Luisa Bemberg por su trabajo como cineasta. En aquella oportunidad ella se declaró abiertamente feminista y preocupada por la situación de las mujeres. Al poco tiempo recibió cartas y llamados de mujeres con similares preocupaciones. Así nació la UFA, el primer grupo nucleado exclusivamente en torno al feminismo y uno de los más trascendentes.

El otro caso es el del MLF, que aparece en 1972. Esta vez el desencadenante fue una intervención de María Elena Oddone en la revista *Claudia* a raíz de un chiste ofensivo contra las feministas norteamericanas. El chiste era introducido por unas notas de un periodista que descalificaba al público femenino afirmando que era posible publicar una broma de este tipo en Argentina porque las mujeres de aquí no lo entenderían. Esta provocación fue la que movió a Oddone a llamar a la redacción de *Claudia*. Después de una extensa charla con el periodista en cuestión, éste le solicitó a María Elena el permiso de publicar la conversación en formato de carta de lector. Al poco tiempo de que ésta fuera publicada, Oddone recibió llamados y cartas de otras mujeres con quienes fundó el MLF. Ésta fue la segunda agrupación feminista no partidaria y la que inauguró la prensa feminista del período con la revista *Persona*.

Más allá de estos dos orígenes míticos ya canonizados en las memorias de las feministas, mis entrevistadas al momento de relatar sus primeros contactos con los grupos de militancia feminista hablaron también de los medios masivos de comunicación. Sara Torres, militante de UFA, contó que se enteró de la existencia de un grupo feminista en Buenos Aires por una pequeña solicitada que salió en el diario *La Opinión*. Cuenta: *Y un día, me encuentro con un aviso que decía “el primer signo de feminismo local” en el diario Opinión. Y entonces, había una casilla de correo y ahí escribí. Y ahí aparecí*²⁴. Susana Sias Moreno,

²³ En el sentido que lo analiza Isabella Cosse (2010).

²⁴ Entrevista a Sara Torres, julio 2008.

militante de MLF, coordinadora de los primeros números de la revista *Persona*²⁵, explicó que supo de la existencia del MLF cuando vio a María Elena Oddone en televisión. *Una vez estoy mirando televisión y aparece María Elena Oddone y larga cosas... y yo digo "pero lo que dice esta mujer es lo que yo hice toda mi vida! Que el cuerpo es mío, blablabla" Entonces, largan el teléfono, yo lo anoto desesperadamente. Llamo, me dan la dirección. Allí yo conozco a muchas mujeres feministas y se me abre la cabeza*²⁶. Y si bien no todas las militantes se acercaron de este modo, existieron algunas que lo hicieron por medio de amigas o de parejas, la gran mayoría lo hizo a través de los canales de los medios masivos de comunicación.

Pero el mundo de comunicación que se abría por entonces no fue simplemente un canal para el encuentro de las feministas, sino un campo de batalla. Pues para las feministas de la segunda ola²⁷ local la lucha que debían enfrentar no estaba dándose en el ámbito político-institucional o no- sino en el cultural. Explica Leonor Calvera: *El reconocimiento de la calidad de ciudadana de la mujer se reveló muy pronto como harto insuficiente para compensar su postergación milenaria. (...) Combinado con el flamante culto a lo doméstico – derivado de la ciencia y la técnica aplicadas a los seres hogareños- y la pseudo emancipación sexual, lograban atrapar a las mujeres en nuevos engranajes de postergación* (1990:35).

El trabajo que el feminismo consideraba pendiente en la sujeción de las mujeres estaba relacionado con la particular comunión celebrada entre la modernización y los deberes femeninos. Las feministas identificaron que la realidad a la que estaban sometidas las mujeres en sus hogares privados era una realidad producida por normas de conducta social, que en los sesenta y setenta eran alimentadas y *aggiornada* a través de los medios de comunicación masiva.

La esfera de las representaciones, de la producción de normas y valores fue un campo de disputa que las feministas batallaran a los medios masivos. En *Persona* se denunció la transformación de la mujer en mercancía en un artículo titulado *La cosificación de la Mujer*²⁸. En su cuarto número *Persona* bajo el título de *Los concursos de belleza* escribe: *El concurso ejerce el control de Pensamiento. Quiere colocar La imagen en nuestras mentes, para alargar la opresión de la mujer por el hombre, para esclavizarnos más en tacos altos y roles*

²⁵ Esta revista tuvo dos etapas. La primera contó con 6 números que se publicaron desde 1974 hasta 1975. La segunda, tuvo 16 números publicados entre 1980 y 1983.

²⁶ Entrevista de la autora a Susana Sias Moreno en el mes de noviembre de 2009.

²⁷ Segunda ola hace referencia al feminismo que se expresa en los años sesenta y setenta en Estados Unidos y Europa. En América Latina hay autoras que consideran que no corresponde hablar de segunda ola en los casos locales. Sin embargo, el caso de la Argentina a mi entender sí lo permite.

²⁸ Revista *Persona*, año1, nº 2, 1974. Consultado del archivo de Sara Torres.

*bajos, para inculcar falsos valores en las más jóvenes; para usar a las mujeres como bestias de compra, para prostituirnos nosotras mismas frente a nuestra propia opresión (1974:33)*²⁹.

En el segundo número de *Muchacha* se realizó la misma denuncia con un tono más adulcorado escribe. *No más objetos en manos de los hombres o de la sociedad! La propaganda es una enorme maquinaria dirigida fundamentalmente a la mujer, para cosificarla y así poder vender más. "Sutiens.... Dibuja a la mujer como el hombre la quiere", "Vestite como a él le gusta", "El juzga tus manos" (...) "Una mujer que quiere ser amada, no puede descuidar su belleza, use esmalte..." (...) No estamos en contra de la estética, la armonía, la belleza, como forma de expresión y comunicación buscadas libremente tanto por la mujer como por el hombre. Pero nos pronunciamos en contra de la instrumentación de esas virtudes para esclavizar más a las mujeres (Muchacha, año 1, n° 2, p.6).*

María Luisa Bemberg en 1972 realizó el film *Femimundo* donde exhibía la opresión de las mujeres que por entonces proponía la Feria *Femimundo*, exposición del mundo de la mujer en La Rural. Bemberg filmó distintos puntos de la feria y los convirtió en denuncias. También quedaron eternizadas en el film compañeras de la UFA que repartían volantes en contra la Feria en la puerta de entrada a la misma³⁰.

El interés de las feministas por la modernización y los impactos en la vida de las mujeres puede leerse también en el archivo personal de Sara Torres. En este archivo, en el grupo de cajas que comprenden la década del '70 y primeros años de los ochenta, pueden encontrarse dos tipos de documentación que se destacan del resto por la cantidad. Por un lado, volantes y publicaciones de colectivos feministas y gays de Argentina, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. Y por otro lado, recortes de revistas femeninas de moda o diarios de tirada masiva, en los que se hacía referencia a las transformaciones en la vida de la mujer de los años setenta: desde cuestiones relacionadas a su sexualidad, su vida profesional, su relación con su marido o con sus hijos³¹.

Con lo expuesto, es posible afirmar que la militancia feminista mantuvo una relación de deuda y de rechazo con la modernización que transformaba la vida de las mujeres de

²⁹ El artículo es acompañado por varias fotografías, entre ellas dos en espejo, en una de ellas están formadas en fila las mujeres participantes de concurso de belleza, en la otra, están fila un grupo de vacas en la Rural, ambos grupos esperando las condecoraciones que los varones del jurado están por otorgarles.

³⁰ Para un análisis de este film de Bemberg, puede consultarse: María Laura Rosa: "El acto de perpetuar el presente. Femimundo de María Luisa Bemberg y la construcción del ángel del hogar" en *Actas de las III Jornadas de Historia, Género y Política en los '70*.

³¹ Sobre el archivo de Sara Torres he trabajado por el plazo de un año y medio aproximadamente, en su relevamiento y análisis. En primer trabajo que escribí sobre dicho archivo lo presenté en coautoría con María Luz Torelli en las III Jornadas de Historia, Género y Política en los '70, bajo el título *Reconstruyendo memorias feministas. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres*.

entonces. Y si bien es claro que las feministas denunciaron estas autocelebraciones de la modernidad, es necesario reconocer también que ellas, las feministas, fueron resultado de la modernización, resultado y crítica simultánea. Esta condición compleja (que se complejiza aún más si se considera los vínculos con la militancia del campo político, en esta ocasión puestos en suspenso para dar cuenta de otros aspectos del feminismo) hace del feminismo de los setenta local una experiencia interesante para analizar los impactos de transformaciones que se produjeron en el período, en otro campo que en el de la militancia política, aunque con inevitables mutuas relaciones.

A modo de conclusión

El presente trabajo he querido exponer desde distintos ángulos las dificultades existentes en torno a la reconstrucción de las historias del feminismo de los años setenta, desde los obstáculos materiales (ausencia y pérdida de documentos, el no acceso de las feministas de los setenta a ámbitos jerarquizados en la construcción del relato histórico, como las universidades) hasta los simbólicos (el estigma de tratarse de una lucha mejor en un contexto político tan marcado signado por luchas mayores).

He procurado, por otra parte, comenzar a reconstruir los diálogos y las disputas en torno a los fragmentos de memorias existentes de aquella experiencia feminista, entre distintos actores del feminismo, analizando especialmente el papel central de la militancia feminista de los años ochenta en el trabajo de recuperación de la historia feminista local. En esta reconstrucción sostuve que cierta pretensión del feminismo de los setenta de mantenerse al margen de los acontecimientos en el campo político (pretensión que tuvo más o menos vigor en las distintas coyunturas) se convirtió en una causa de sospechas para las feministas de los ochenta (quienes han finalmente recuperado el feminismo de los setenta por fragmentos intencionados). Estas sospechas, por otra parte, se convirtieron en titubeos e inseguridades en los testimonios (post ochenta) de feministas de los setenta que comenzaron a mantener vinculaciones con el feminismo de los ochenta.

Por otra parte, exhibí los problemas y los límites que encontré en las investigaciones académicas sobre el feminismo del período referido, buscando analizar la relación de estas limitaciones con las disputas existentes en la reconstrucción de las memorias de las feministas. Considero que estos problemas se redujeren fuertemente trabajando desde el marco de los *estudios de memorias* para los cuales, a diferencia de la recuperación historiográfica sin más, es una importante fuente de información tanto la diversidad de relatos

de memorias como los diálogos, los entredichos y las contradicciones que entre ellos se tejen. Y es eso lo que he intentado hacer el este escrito.

Finalmente, introduje algunos elementos que son parte de mi hipótesis de investigación doctoral para pensar la experiencia feminista de los setenta en relación al proceso de modernización de la sociedad, con el las feministas estuvieron obligadas a dialogar. Sostengo que las feministas de los setenta se constituyeron desde la propia panza del monstruo -para usa una expresión de Donna Haraway-, desde la panza de la modernidad, y desde ese interior batallaron. Fue una batalla distinta a la que dio, también a la modernización, todo el arco de la nueva izquierda en los años setenta. La NI procuró -o proclamó e intentó- mantenerse por fuera de los triviales y contagiosos procesos del nuevo mundo moderno y modernista³². Las feministas, por el contrario, no lograron posicionarse por fuera, sospecho que por la carencia de una teoría que construyera edificios de palabras y nuevas conciencias que las emanciparan.

Considero que existe una deuda importante con las feministas de los setenta por la cual es necesario establecer una escucha atenta a todos los testimonios para sacarlos del injusto lugar de la vergüenza (por representar un asunto “menor”, por llevar malas relaciones con los/as revolucionarios/as, por dialogar con la vulgar industria cultural) no desde la negación o minimización de las ambigüedades que hicieron su práctica sino desde la afirmación de sus convicciones y de sus deseos, sobre los que hoy no cabe realizar evaluaciones fundadas en posiciones o perspectivas políticas “a salvo” de las contradicciones.

Bibliografía

- ALCANTARA COSTA, Ana Alice: “O movimento feminista no Brasil: Dinâmicas de uma intervenção política”, *labrys, estudos feministas*, janeiro / julho 2005, <http://www.unb.br/ih/his/gefem/labrys7/liberdade/anaalice.htm>
- CALVERA, Leonor: *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- CAMPAGNOLI Mabel Alicia: “El feminismo es un humanismo. La década de los 70 y `lo personal es político” en ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D.; DOMÍNGUEZ, N.; GRAMMÁTICO, K.; GIL LOZANO, F.; PITA, V.; RODRÍGUEZ M.I.; y VASSALLO, A. A propósito de *Historia*,

³² Pueden consultarse los documentos *Moral y proletarización* de Luis Ortolani (PRT) o *Moral y actividad revolucionaria* de Nahuel Moreno (PST), en los que los autores discuten las propuestas modernas para las relaciones interpersonales, especialmente, desde una externalidad contrastante con el estilo conseguido por las feministas en sus críticas a los mismos puntos.

Género y Política en los 70. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005.

- CANO, Inés: “El movimiento feminista argentino en la década del ’70”, en revista *Todo es Historia*, n° 183, Buenos Aires, 1982.
- CHEJTER, Silvia: “Los setenta”, en revista *Travesía, Feminismo por feministas*, n° 5, Buenos Aires, 1996.
- COSSE, Isabella: *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- FEIJÓ, Lucía y SANCHEZ, Ana: *Feminismo y socialismo en los ’70: La experiencia de la izquierda socialista en el movimiento de mujeres* en Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Tucumán, 2007.
- FREYTES, Nadia: *Entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. Un acercamiento a la militancia femenina de los años ’70* en Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires, 2007.
- GRAMMÁTICO, Karin.: “Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?” en ANDÚJAR, Andrea; D’ANTONIO, Debora; DOMINGUEZ, Nora; GRAMMÁTICO, Karin; GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; RODRIGUEZ, María Inés y VASSALLO, Alejandra. A propósito de *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005.
- JAFET CESTARI, Mariana: “Feminismo na Argentina dos anos 1970: mais um perigo para as filhas da pátria”, 2010.
- JAFET CESTARI, Mariana: “Nós, Mulheres: o discurso feminista no Brasil e na Argentina nos anos 1970”, en Actas de las III Jornadas de Historia, Género y Política en los ’70, IIEGE, Buenos Aires, Septiembre 2010.
- LINDON, Alicia: “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social” en revista *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, n° 6, México, 1999.
- MORENO, Nahuel: *La moral y la actividad revolucionaria*, en http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/07_nm.htm, circa 1969, consultado 12-01-2010, tomado de Editorial Perspectiva, Bogotá, 1988.
- ODDONE, María Elena: *La pasión por la Libertad, memorias de una feminista*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2001.
- ORTOLANI, Luis: “Moral y proletarización”, en *Políticas de la Memoria*, n° 5, Buenos Aires, 2004/2005.

- PEDRO, Joana Maria: “Narrativas fundadoras do feminismo: poderes e conflitos (1970-1978)”, *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 26, nº 52, 2006.
- PERROT, Michelle: *Mi Historia de las Mujeres*, Méjico D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008.
- PORTELLI, Alejandro: “¿Historia oral? Muerte y memoria: La muerte de Luigi Trastulli” en *Historia y fuente oral*, nº 1, Barcelona, 1989.
- RABOTNIKOF, Nora: “Memoria y política a treinta años del golpe” en Lida, C., Crespo, H. y Yankelevich, P. (comps.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva: *Sobre la recepción de ideas feministas en el campo político-cultural de los '70: intervenir desde las imágenes*, Buenos Aires, Marzo, 2010. Tesis doctoral. Doctorado de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- ROSA, María Laura: “El acto de perpetuar el presente. Femimundo de María Luisa Bemberg y la construcción del ángel del hogar” en *Actas de las III Jornadas de Historia, Género y Política en los '70*, IIEGE, Buenos Aires, Septiembre, 2010.
- TORELLI, Luz y TREBISACCE, Catalina: “Reconstruyendo memorias feministas. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres”, en *Actas de las III Jornadas de Historia, Género y Política en los '70*, IIEGE, Buenos Aires, Septiembre 2010.
- TREBISACCE, Catalina: “Feministas en la Argentina de los '70: ¿Prácticas biopolíticas de militancia?” En CD- ROM *Actas IX Congreso de Antropología Social*, Posadas, Misiones, Agosto 2008.
- TREBISACCE, Catalina: “Feminista no se nace, se llega a serlo. Problemas de este devenir en la autobiografía de María Elena Oddone” en *Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y V Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: “Mujeres y Género: Poder y Política”* Luján, Septiembre de 2010.
- VASALLO, Alejandra: ““Las mujeres dicen basta”: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los '70”, en ANDÚJAR, Andrea; D'ANTONIO, Debora; DOMINGUEZ, Nora; GRAMMÁTICO, Karin; GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; RODRIGUEZ, María Inés y VASSALLO, Alejandra. A propósito de *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005.
- VEIGA, Ana María: *Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970-1985)*. Florianópolis, Brasil, 2009.

168 p. Dissertação (Mestrado em História) – Programa de Pós-Graduação em História.
Universidade Federal de Santa Catarina.